

Cartas desde el exilio, un sujeto del testimonio

Agustín Ambroggio¹

Resumen

En este trabajo se propondrá una reflexión teórica-analítica sobre el tratamiento con cartas escritas por una ex-militante exiliada durante el terrorismo de Estado argentino. A propósito de “lo que queda” (...de Auschwitz), Agamben (2002) propone un tratamiento de ese “lo que” en tanto resto de un exceso que implica movimientos complejos. “Lo que queda” del exilio no cesa de (no) inscribirse, punto por punto, en la carta, la letra escrita como testimonio. Es en aquel *meanwhile* o *el durante* que el testimonio puede pensarse como ligazón entre la escritura y el sujeto produciendo un nuevo sujeto, un testigo o un sujeto del testimonio. Cabe resaltar que la escritura no operaría allí como el grado cero (Barthes, 1953) donde se escribe un sujeto sin historia. El sujeto deviene testigo en la medida que se erige como representante con su voz de quienes ya no podrán hablar, encarnando una doble función con su voz y su capacidad de “denunciar”. *Denunciar*, por un lado, sobre las atrocidades cometidas por la lógica sistemática del terror organizado desde el Estado, y por el otro, la de *enunciar* algo sobre lo imposible de decir, y ello no sin consecuencias, pero que es la particularidad misma que da sentido al testimonio: hacer un pasaje de la pulsión mortífera, que podríamos conjeturar fue un carácter de cierta militancia revolucionaria de los '70, a una política militante que preserva la vida y no a cualquier costo. Esta orientación teórico-analítica será con la que trabajaremos las cartas propuestas. Sobre esa novedad legible con las cartas, restos, inasimilables, excesivos para ser sólo archivo de colección de memorias: ¿qué tratamiento?

¹ IDH/Conicet - UNC
agustin.ambroggio@gmail.com

Cartas desde el exilio, un sujeto del testimonio

Introducción

En el presente trabajo haremos una exploración teórico-analítica en torno de la lectura de cartas escritas por una joven militante exiliada durante el terrorismo de Estado en Argentina en París/Roma desde 1976 a una amiga suya en Buenos Aires. En particular, interesan los modos en que se expresa el exilio y se configura una particular modalidad de sujeto allí, que podemos llamar un sujeto del testimonio. Es este nuestro interrogante que nos guiará por el escrito: ¿De qué modo *exilio* y *escritura* se articulan en un entramado complejo dando lugar a la posibilidad de emerger un nuevo sujeto, en relación a la experiencia traumática a la que el primero remite y sobre la que el segundo opera?

La postura teórica y analítica aquí, asume los postulados básicos del pensamiento político posfundacional. Es decir, se adoptará un punto de vista de análisis que contribuya a privilegiar la dimensión simbólica de lo social guardando un recaudo analítico, con una vigilancia epistémica y una postura crítica e implicada en torno al problema socio-político del exilio, la escritura y la cuestión subjetiva. Esta dimensión discursiva de lo social, nos permite señalar que toda posición atenta de escucha y de lectura no es sólo sobre los contenidos de una historia sino en torno a los modos de su enunciación. De este modo, la lectura y análisis con las cartas es en tanto éstas nos ayudan a dar inteligibilidad a un proceso subjetivo que no se agota en su escritura pero que allí siempre puede comenzar algo “nuevo”, como han señalado ciertos estudios antecedentes al presente trabajo del campo de las ciencias humanas y sociales (Jensen, 2005; Roniger y Sznajder, 2009; 2016, Yankelevich, 2003, 2010; Del Olmo Pintado, 2003; Franco, 2008).

En el punto que deviene central para este trabajo, la pertinencia del sujeto lacaniano resulta de suma importancia y brinda herramientas críticas para discutir con las tradiciones más canónicas tanto en la filosofía, como para la teoría y análisis político, que conciben y presuponen la identidad del sujeto con el “individuo” o el “sujeto consciente”. En este sentido, gran parte de la literatura sobre exilios y reconstrucción identitarias recién mencionada, suponen de cierta forma una plena consistencia de las acciones de los actores con sus consecuencias (siempre racionales y de carácter instrumental para la concreción de los objetivos definidos): “*en la generalidad de los casos el exilio sólo fue una posibilidad real en cuanto fueron capaces de resignificar el destierro y dotarlo de algún sentido trascendente, como utilidad en la denuncia internacional o en*

resguardar a mediano plazo cuadros fundamentales para la vitalidad del proyecto revolucionario” (Jensen, 2005).

En estos estudios se otorga, por un lado, un estatuto de privilegio al análisis de aquella relación entre acción y resultados en términos de maximización de beneficios y minimización de costos. Y por el otro, la subjetividad queda diluida por el constreñimiento estructural que lo social le impondría. Con ello la pregunta que nos surge es, ¿hasta qué punto un enfoque epistémico que pone el énfasis analítico en la racionalidad universal de los individuos puede explicar los fenómenos socio-políticos como efectos a nivel subjetivo de los procesos exiliares? Y si estos efectos son a partir de referir a las elecciones y preferencias de los agentes individuales cuyos objetivos son lineales, evidentes y plenamente conscientes, ¿Cómo presuponer que una identidad estaba previamente fragmentada al acto de exilio? (del Olmo Pintado, 2003). De esta manera tomaremos los interrogantes formulados a modo de un diálogo teórico-epistémico de fondo para el análisis de las cartas propuesto.

El trabajo se presenta del siguiente modo. En primer lugar haremos una breve puntuación sobre la cuestión del sujeto, exploraremos la conceptualización lacaniana del mismo por cuanto ello tiene importantes consecuencias para el análisis político, más aún desde una perspectiva discursiva de lo social. En segundo lugar especificaremos qué entendemos por carta, letra escrita y la cuestión de la escritura, también desde un bagaje psicoanalítico, en tanto soportes de materia significativa para el análisis que nos proponemos. En tercer lugar, pondremos lo anterior en relación a tales puntuaciones para un posible esquema de análisis sobre las *narrativas* del exilio, en tanto experiencia singular tramada entre el exilio y la escritura y algunos deslizamientos de sentido a partir de allí. Por último, y tomando las exploraciones conceptuales recorridas revisaremos dos cartas escritas por una joven ex militante enviadas a su amiga en Buenos Aires.

La cuestión del sujeto

La noción lacaniana de sujeto resulta esclarecedora para pensar aquel sujeto que podemos nombrar como “sujeto exiliar” o “sujeto del exilio”. Pues, es una concepción “sociopolítica” en tanto no se refugia en una pura individualidad de lo subjetivo, Más bien, tal como expusiera E. Laclau (1990), la teoría lacaniana habilita una implicación/co-implicación entre el campo del análisis socio-político y el psicoanalítico:

“ni como la adición de un suplemento al primero [el (pos)marxismo] por parte del segundo [el psicoanálisis], ni como la introducción de un nuevo elemento causal – el inconsciente en lugar de la economía- sino como la coincidencia de los dos en torno a la lógica del significante como lógica... de la dislocación [real]... la lógica que preside la posibilidad/imposibilidad de la constitución de *toda* identidad. (Laclau, 1990: 96).

En tal sentido esta noción de sujeto repara que, en tanto este está esencialmente dividido (y alienado) adviene en el lugar de una identidad imposible en su realización total. En las implicancias que tiene para el campo del análisis político-discursivo resulta esclarecedor poner el acento en “una visión del sujeto que señala un nuevo tipo de consideración sobre las relaciones entre la dimensión individual y social” (Stavrakakis, 2007: 18)². Este concepto critica fuertemente a los fundamentos sobre los que se sostuvieron y sostienen todas aquellas tradiciones de pensamiento que entienden al sujeto en su constitución positiva, cerrada, transparente y totalmente representable para el discurso teórico. Pero este sujeto, conocido como del “ego” cartesiano, es el que creemos tiene que ser cuestionado (Stavrakakis, 2010)³.

En este aspecto, los aportes de L. Roniger (2009) en tanto uno de los referentes principales de la problematización de los exilios latinoamericanos en los años 1970, sirven como muestra de aquellas concepciones que presuponen un sujeto principalmente racional. Así, el autor establece una delimitación de las identidades: individuales, por un lado y colectivas por el otro, a partir de concebir la noción de exilio como la disociación entre los principios de nacionalidad y ciudadanía. Estos principios que se toman como dados, y los cuales para el autor representan elementos fundamentales de la identidad en un sentido universal, refieren a la segregación como efecto del exilio que produce nuevas formas de ser, formas más “complejas” de relacionarse desde miradas transnacionales o el vivir de una manera cosmopolita (2009). En consecuencia, se infiere que la tierra de acogida provee de un marco social más o menos certero a partir del cual los sujetos pueden proveerse para completar sus rupturas.

Con la conceptualización del inconsciente realizada por Freud, es que ha sido posible comenzar a pensar en la subversión del sujeto como *cogito*, En palabras de Lacan *el psicoanálisis se opone a toda filosofía derivada directamente del cogito* (Lacan, [1966]1992⁴). Precisamente la distinción entre el “sujeto” y el “ego”, o mejor dicho la distinción del “sujeto” del “ego” ha sido el puntapié

² Stavrakakis, Y. “Lacan y lo político”. Prometeo Libros Editorial, 2007. P.18

³ Stavrakakis, Y. “La izquierda lacaniana: Psicoanálisis, teoría, política”. Fondo de cultura económica, 2010.

⁴ Íbid.

inicial en el andamiaje lacaniano de la subjetividad. De esta manera, el “ego” sólo puede describirse como una sedimentación parcial de imágenes, siempre idealizadas y que son internalizadas durante el período que Lacan nomina como “estadio del espejo”⁵.

De acuerdo a la conceptualización lacaniana, antes de aquella etapa el *self* (sí mismo) no existe como una totalidad unificada. Es en aquel estadio donde el parcelamiento vivido por el niño es resignificado en la afirmación de su cuerpo como unidad mediante la asunción “devuelta” por la imagen del espejo. “De ese modo es como el niño obtiene el primer sentido de unidad, y por lo tanto, identidad, como una identidad espacial imaginaria. El ego o la imagen en la que se reconoce uno mismo es siempre un alter ego, extraño. El sujeto se constituye, en tanto sujeto humano deseante, alrededor de un centro que es el Otro en tanto le brinda su unidad” (Stavrakakis, 2008: 56).

Lo primero que cabe destacar es que en los esquemas racionalistas el estatuto del inconsciente no tiene lugar, ya que dicho registro se situaría en un más allá de lo previsible (es decir de lo consciente) poniendo en jaque el mapa que “muestra” todo tipo de vínculo entre los medios y los fines, estando éstos sujetos a procesos inconscientes. De tal modo, de lo que se trata es de pensar no a las individualidades como pre-existentes, sino más bien en su “cómo llega a ser”. En todo caso, cómo deviene tal posición subjetiva en individualidad, siempre de un modo singular, a partir de lo que luego puede nombrarse como acontecimiento (pues este siempre es pensable *a posteriori*).

En relación a lo recién expuesto tomamos una pregunta ya planteada por Laclau en *Hegemonía y Estrategia Socialista* (1986) para esclarecer los pilares del “mapa de análisis” que aquí se propone. *¿Qué implica el fracaso de la identificación en lo imaginario o el terreno óptico y de su imposibilidad en lo simbólico u ontológico?* Si es constitutivo para el sujeto, en ambos niveles, la imposibilidad de completud de identidad que busca, éste está “confinado” a ser simbolizado con el fin de constituirse “como tal” a sí mismo. es la simbolización precisamente quien introduce la falta y vuelve imposible la identidad plena. Ello implica, entonces, que la identidad solo es logvable como identidad fracasada. Es y seguirá siendo deseada justamente por su carácter imposible. Y es gracias a la constitutividad de esa imposibilidad que la identificación se hace posible. “El sujeto de la falta emerge debido al fracaso de todos estos intentos. Por ello es que hablamos de identificaciones, actos o procesos de identificación y no de identidades a secas”

⁵ Lacan, J. “El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”, en Lacan, J. *Escritos I*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008. P. 99-107

(Stavrakakis, 2008). Lo que aquí se puede afirmar es que la dinámica que se articula entre las identificaciones y su falta constitutiva, o el fracaso de lograr la identidad a través del proceso de identificación, es un juego político. Este es el sentido en que entendemos, principalmente, al análisis político del discurso: la configuración discursiva de lo social y sus constantes procesos de disputa por el sentido.

Esta noción del sujeto como falta está asociada, y lo cual no puede dejarse de reconocer, a la cuestión de que ese sujeto siempre está en el intento por recubrir la falta constitutiva mediante incesantes *actos o procesos de identificación* (Stavrakakis, 2007). Esta marca es característica de la subjetividad. Es el carácter constitutivo y los procedimientos del sujeto en la representación a sí mismo que hacen al sujeto, en su emergencia, como anverso y reverso de una misma dinámica. Pues, todo intento de constitución identitaria está llevado a cabo mediante actos de identificación con construcciones disponibles en los diversos campos discursivos tales como las ideologías.

Para resumir. Si se parte de concebir que el problema de la política es la identificación y su fracaso en el terreno de lo óptico, y de su imposibilidad en el terreno ontológico, dicha postura es adecuada para pensar una política del sujeto constituido por la falta, “pues el interés está en el espacio donde toma lugar la entera política de la identificación” (Stavrakakis, 2008: 63). El sujeto se topa con la falta y la alienación allí donde intenta completar y buscar su identidad. De este modo, proponemos el abordaje del exilio como un momento dislocatorio en los procesos de identificación de los sujetos respecto de la militancia. Lo cual implica situar a dicha experiencia en el terreno de un quiebre radical de todos los sentidos, prácticas, costumbres, ritos y demás gestos cotidianos, más o menos instituidos para los sujetos que se exilian.

El horizonte general de sentido aquí es pensar el exilio como dislocación, como un momento “enteramente” contingente, lo cual requiere atender al carácter precario de esta resignificación discursiva que plantea el acontecimiento exiliar como la forma misma de la posibilidad, en tanto las opciones y los procesos pueden orientarse (relativamente) hacia cualquier dirección (Laclau, 1983).

Las cartas como letra

Partiremos de pensar las cartas como letra. Es decir, en el sentido designado a la letra en la dirección que lo expusiera Lacan ([1957] 2008) en tanto “ese soporte material que el discurso

concreto toma del lenguaje”. El autor distingue al lenguaje de las funciones somáticas y psíquicas que “le estorban en el sujeto hablante...”⁶

En este sentido el término letra nos permite exponer y asumir explícitamente a las memorias allí alojadas como producto y parte misma de su constitución discursiva y sus posibles derivaciones de soportes significantes, pero en particular del formato escriturario. Así, optamos por pensar a la carta como letra escrita por cuanto implica mostrar a las epístolas en su devenir, es decir, en su estructuración como discurso. Partimos de pensarlas en su (una) forma singular de inscribirse en el lenguaje ambigua, deslizada, errada e imprecisa. Las palabras y las cosas, y sus designaciones, o relaciones que establecen son ante todo arbitrarias, y sobre todo contingentes. Esto es, la carta no como una escritura destinada a ser muestrario de un archivo histórico de un tiempo pasado y sepultado, sino que a partir de asumirse su historicidad, aquel devenir, pueda leerse en su propia trama social y política donde se entreteje la trayectoria personal y colectiva en torno a límites bastante difusos. Cabe aclarar, que se utilizarán de modo ambivalente “letra escrita” y “carta”. Esta “indistinción” de los usos entre “letra ” (escrita) y “carta” es trayendo de alguna manera a la cacofonía que ofrece el significante francés e inglés “*lettre*”, para el cual tiene dos significados posibles en dirección a la “letra”. Por un lado, como signo gráfico de un idioma y su sentido propio pero también impropio e inexacto más allá de su oposición a un sentido figurado. Por el otro, la “carta” en tanto un formato específico de soporte de materia significativa. En ese “entre” significados, es el uso empleado elegido para el análisis puesto a jugar en este trabajo.

Narrativa(s) del exilio

Consideremos una valiosa herramienta teórico-metodológica. Ante todo conviene aclarar que estas “herramientas” no son aplicables a una problematización que luego nos devuelve respuestas o sentidos acabados. Mas bien, entendemos nuestra estrategia como una “caja de herramientas” en el sentido de la propuesta deleuziana como una propia grilla de inteligibilidad, a la forma misma del devenir de la problematización teórica⁷. Resulta muy pertinente de este modo las conceptualizaciones de L. Arfuch sobre las *narrativas de la memoria*. La autora postula que estas narrativas, para su tratamiento, “como la biografía, evocan -y requieren- la figura sensible de la delicadeza” (2018: 57). Arfuch allí distingue el plural y el singular del significante, reservando el uso del primero a todo aquello que pueda narrarse como crónicas,

⁶ La referencia a ello por parte del autor en, “La instancia de la letra en el inconsciente, o la razón desde Freud” en Lacan, J. *Escritos I*, Buenos Aires, Siglo XXI, [1957] 2008. P. 461-495.

⁷ Una referencia a ello en M. Foucault (2012) “Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones”, Alianza Editorial.

literatura, estados de las cosas, del mundo, de lo personal. Y el planteo de la narrativa como perspectiva que articula criterios tanto teóricos como metodológicos en una rica articulación entre las teorías del discurso, la crítica literaria, el psicoanálisis y la teoría política. En tal sentido, el análisis desde esta perspectiva reconoce una posición de escucha/lectura atenta, no sólo a los contenidos “hallables” en las cartas sino a los modos en los que se enuncia lo enunciado. Se requiere entonces una curiosidad analítica que priorice un particular énfasis en la apertura afectiva, una valoración del detalle, los saltos en el sentido, los sin-sentido, que una lectura desatenta puede llegar a descuidar por su apariencia insignificante.

Escribir cartas en el exilio

Tomaremos dos cartas enviadas por una ex militante argentina a su amiga en Buenos Aires, producidas durante los primeros tiempos de su arribo al exilio en París/Roma hacia fines de 1976 e identificaremos a esta joven con la letra “S” a modo de confidencialidad. De esta manera haremos un recorrido exploratorio sobre algunos modos singulares en los que se inscribe el exilio con la escritura, las temporalidades y el trazado de una singular subjetividad allí.

Es octubre de 1976 y S recién arriba a Europa. Traigamos algo de su letra para comenzar a desandar aquella escritura rota del destierro, por los efectos de la partida, en un doble sentido: la partida del país y de allí en adelante, la partida (resquebrajamiento) de su vida cotidiana. Allí le escribe a su amiga Z con quien parecen ser muy cercanas, compañeras del colegio.

Aquí estoy, otra noche en París, y como todas las noches desesperándome viendo que pasa otro día, otro día al pedo, y que yo sigo aquí, viendo como pasa el tiempo o mejor dicho como me sobrepasa el tiempo, ya va a ser casi un mes que estoy afuera, 1 mes que pasé sin hacer nada.

Así comienza el escrito de S. La situación de exilio es significada desde el inicio como negativa. La escritura marcada por la angustia y la desesperación. S señala que el tiempo pasa sin algo que le sorprenda, en un sentido de acontecer. Con ello podemos conjeturar que una compleja temporalidad comienza a tramarse. Entre “el tiempo que pasa” y el “y yo sigo aquí”: el tiempo le “sobrepasa”. En su sentido etimológico “sobrepasar” indica el rebasar de un límite. Si forzamos un poco, y aunque sin intención de traducir su significado aquí, podemos pensar que el tiempo cronológico excede, rebasa, el límite de lo que para S hasta el momento le resulta soportable: “sigo aquí, viendo como pasa el tiempo”, “1 mes que pasé sin hacer nada”. Comienza a delinearse un presente demandado por un pasado y agobiado por un futuro.

Y junto a ello podemos interrogarnos sobre ¿qué línea? del tiempo se va (a)bordando en esta experiencia.

Si podemos hablar de “línea” del tiempo ésta es claramente en sentido de una sucesión de puntos, no siempre continuos ni unidireccionales. De tal modo, se configura una particular temporalidad como arena en la que se despliega tanto la escritura como el devenir de una (nueva) subjetividad. A. Bocchino (2009) realiza una interesante conceptualización en torno a esto. Para la autora, el exilio refiere a un pasado que, paradójicamente, estaba ya contenido en un futuro, que sólo pudo provocar exilio. Es decir, es una situación en la que el presente está detenido, o constituye la imposibilidad de constitución de un presente, invirtiéndose de algún modo pasado y futuro. Ese es precisamente el tiempo del exilio. Un pasado del que se exilia y seguirá exiliando(se), retornando incesantemente a algo que siempre ha estado en el pasado. Y es el lugar, su lugar, sólo relacionando con la escritura, con el escribir con el cual se explica el sujeto, un lugar que no deja de estar en movimiento. “*Sujetos y escrituras en exilio tratan de producir un sentido para el exilio sin saber ya muy bien para qué ni para quién y de aquí que se produzca algún sentido sólo en el punto cero autorreferencial- cuando el exilio se escribe, desde y hacia el exilio, convirtiendo su escritura en escritura exiliada*” (Bocchino, 2009: 2)

S fue una joven militante muy activa para la organización que pertenecía en Buenos Aires, y este dato cobra total relevancia por cuanto la militancia cumplía un rol fundamental, pues estructuraba la vida y su día a día. En un escrito algo posterior, en el que hace un racconto de los años previos al exilio, S manifiesta: “(...) *en eso se limitaba mi vida, no tenía otros objetivos o inquietudes fuera de ella, la militancia era todo, y yo estaba volcada con todas mis ansias en ella*”. En este contexto resulta claro que toda acción fuera de la militancia pierde su sentido, por cuanto toda acción significativa (en un sentido literal) no es sino a partir de la práctica militante y el exilio rompe radicalmente con ello: “*otro día al pedo, y que yo sigo aquí, viendo como pasa el tiempo*”.

“Exiliar(-se) podría definirse como un no cesar de deslizarse en la identidad del deslizamiento y la escritura, por otro lado, como el intento por fijar algún límite que, sin embargo, por su sola presencia vuelve a cruzarse. Así, la escritura resulta ser una frontera en continuo movimiento donde se reinventa, a su vez, una subjetividad junto a la retórica del deslizamiento (Bocchino: 2009, 3).

Y aunque la situación es transversalmente negativa para S, el tiempo pasa, y el pasar habla también del paso, de abrir el paso. La elucidación derrideana del vocablo francés “*pas*”, en

relación al “*pas au delà*”⁸ de M. Blanchot, nos ayuda a pensar que en el seno mismo de la negación o de la negatividad está también contenida la posibilidad, como contingencia. En esa lógica podemos entender que aquello del orden de todo lo que no es posible, hay algo que aunque atópico, sin lugar, opera como posibilidad sublimatoria de tal estado negativo. *Pas* indica al final de una oración la negación de lo que se enuncia, pero también significa paso, por ejemplo, sobre el avance de la marcha por un camino. Y aunque atópica, hay una posibilidad que parece poner en marcha un quiebre a tal negación. Digamos, un algo que parece permitir bordear tal oscuridad y es la idea del retorno. La idea de volver está contenida no sólo de manera intertextual, sino que se hace explícita en la letra. Un retorno como vuelta al lugar propio, Argentina, de lo que en la escritura se escribe en pasado, el lugar del hogar perdido, de los amigos, de la vida dejada.

Sigue la carta:

“Lo único positivo fue que ya tomé una determinación, por más que me joda no puedo seguir acá esperando que pase un plazo aproximado de 6 meses, si fue un error interrumpir todo, mis estudios, etc., no tengo porque seguir cometiéndolo, asique ahora tengo que solucionar 2 cosas que no son menores, la guita del pasaje y la tutoría... una vez solucionado esto me voy para allá. Te juro que si pudiera mañana tomar el avión lo tomaría”.

S presenta allí una posibilidad sobre la incertidumbre que implica que el tiempo pase y ella no hace nada. Tomar una determinación lleva consigo decidir a hacer algo, despejar la incertidumbre sobre ello. “Osadía y valor” son dos caracterizaciones que podemos encontrar en la raíz latina de “determinar”⁹. De esta manera, decidirse a hacer algo requiere también de tomar (y darse) valor para actuar. Si la situación de exilio es referenciada transversalmente como negativa, la idea del retorno introduce un elemento positivo lo que parece imponer, al menos inicialmente, un coto al quiebre de estallido de sentidos como efectos del destierro.

Asimismo, junto a la posibilidad de un hacer en aquella inactividad se plantea una crítica a lo hecho. Empezar el viaje hacia el exilio significa para S haber interrumpido todo lo que hacía,

⁸ “«Le pas au-delà» es la negación de la trascendencia en el paso que transgrede el límite, paso sin afirmación, neutralidad, paso que no es (...); o, como dice L'Écriture du désastre, es «passivité, passion, passé, pas», y explica a continuación entre paréntesis: «A la vez negación y huella o movimiento de la marcha»; pero también indica que se trata de un juego semántico, nada parecido a una respuesta sólida en que confiar” J. Derrida, sobre Blanchot, M., (1994). *El paso (no) más allá*. (Trad. de Cristina de Peretti) Barcelona: Paidós. Disponible en la web en: <https://redaprenderycambiar.com.ar/derrida/restos/paso-no-mas%20alla.pdf>

⁹ Consultada en el diccionario online de la Real Academia Española: “Del lat. determinatio, -ōnis. 1. f. Acción y efecto de determinar o determinarse. 2. f. Osadía, valor”. Disponible en la web en: <http://dle.rae.es/?id=DaCIU9c>.

la vida cotidiana puesta en jaque. Pero nombrando a tal acto como error, se plantea que podría estar a tiempo de remendarlo regresando a Buenos Aires. Allí podemos ver cómo en la voz que se responsabiliza de sus acciones, se hace cargo también, de la decisión de haber salido del país, más allá de las circunstancias del contexto, de persecución y peligro que implicaba continuar la vida en Argentina.

Una y otra vez se pone esa sujeto exiliario en referencia al pasado, y su voz, como grado cero autorreferencial. Toma y pone valor a las palabras, asumiendo el exilio como carga (exclusivamente) propia. “Si fue un error, no tengo porque seguir cometiéndolo”. La idea de una culpa parece estar allí latiendo.

Sigue la carta:

Vivo esperando llegar a Roma para hablar con nuestros amigos y que me sirvan de apoyo y de guía.

En París todo me parece superficial, al pedo; seguir aquí sin recibir ninguna carta, ni yo ni nadie, desde que nos fuimos que no recibimos nada y los diarios no publican nada asique ni eso.

Vivo-esperando-llegar. El exilio es un viaje que se emprende y que nunca acaba en su fin. Se viaja hacia el exilio, se parte y se re-parte, se vive el exilio, se vive en el exilio, se exilia de. Pero nunca se llega a destino. Con el viaje del exilio se pierde algo de una vez y para siempre, y la experiencia se cubre de una nostalgia que atraviesa la pérdida de lo que se perdió. Vivir en el exilio es eso, vivir intentando re-encontrar(se) con lo perdido. Y es ese también el empuje a seguir. La pulsión a seguir.

Vivir-esperando-a-llegar, este sintagma está también afectado por el orden de lo familiar, las amistades, como una porción que remite a lo perdido. “(...) *llegar a Roma para hablar con nuestros amigos y que me sirvan de apoyo y de guía*”, allí se presenta la posibilidad de una calma ante tanta inquietud y continuo movimiento que van con el exilio. La incomunicación repentina desde su arribo a París con la vida cotidiana de Buenos Aires, el des-encuentro con otro idioma y otra lengua hacen a la marca propia de ser-extranjero, la condición perpetua del sujeto exiliado vaya donde vaya. Como dice Jorge Alemán, “*no pasa un día que me encuentre en Madrid y Buenos Aires al mismo tiempo*”. En la carta de S los sentimientos afloran y su potencia se vuelve escrita:

Como te decía al principio aquí es de noche, y la noche es el momento de los recuerdos y la bronca. Es el momento en el que se apagan las luces y lloro bajito para que no me escuchen, en que me doy cuenta de cuanto, pero cuanto que los necesito y recorro una y mil veces cada una de sus caras, y

me acuerdo de gestos, comentarios, los veo finalmente puros, y los necesito mucho, muchísimo, además este es el momento en el que más me puteo por haber emprendido este viaje, porque para peor me siento la culpable de todo esto.

La noche y los recuerdos: los amigos, sus caras, los gestos y las conversaciones, sus voces. La noche y la bronca: por haber salido al exilio, por sentirse culpable “de todo esto”. Culpa por lo “cometido”, la decisión tomada y que puede no seguir “cometiéndola”. Quizás lo que allí se desliza es que no solo la salida de Argentina fue para salvarse, sino que también implica una muerte cotidiana, día a día en el destierro, que al tiempo que lo que dejó ya no está o ya no es como era, remite y se intrinca a la muerte de los que se quedaron. En relación a ello, hay algo que podemos tomar para clarificar sobre lo que dispara la noche en S y es que en la descripción que hace de la nostalgia por los afectos los caracteriza en términos de pureza. Y entonces, ¿Qué implicaría tal pureza?. En la consecución del relato, previo a expresar la bronca por su culpa, se sitúa cierto lugar inmaculado en relación a los afectos lo que habilita a S a despejar la espesura del exilio y situar algo del orden del “refugio” o cuidado, a la desesperación que atraviesa su estar en el exilio.

Te juro que hay veces que hasta yo misma me sorprendo de estos sentimientos, yo, que siempre fui, y sigo siendo (almenos pareciendo) fría, y que nunca supe bien diferenciar lo que sentía, ahora me encuentro todas las noches llorando, extrañando, queriéndolos mucho, no sólo a ud. individualmente sino a todo, a todas las pequeños y grandes cosas.

Los sentimientos que subyacían afloran, con el quiebre cotidiano, en ese “no tener cerca” a los afectos, lo que se estima, “todas las pequeñas y grandes cosas”. En los surcos de la angustia que se traza en la letra escrita, hay lugar para la expresión de lo que le sucede a S en primera persona del singular, sin rodeos.

Necesito recibir noticias, POR FAVOR!, saber que alguien y en algún momento se detuvo un minuto a pensar en esta petisa, y por sobre todo saber cómo están.

Bueno no voy a seguir escribiendo puteadas y lamento solo quería decirte cuanto los necesito, que me esperen, si me pueden ayudar en algo para el regreso, o sino aunque mas no sea si me pueden escribir, me daría mucha fuerza además saber que alguien pensó un momento en mi.

El uso de mayúscula para toda la palabra “POR FAVOR!” remite a, podríamos decir, un grito que se la reconozca en ese llamado. Pues, si todo sujeto es efecto del lenguaje, siguiendo a la conceptualización lacaniana, “todo comienza cuando el niño grita”, todo comienza allí cuando existe Otro que escucha eso que (se) grita y devuelve con su reconocimiento una respuesta, a

la dignidad de un llamado. Hace falta siempre, entonces, que haya alguien que interprete tal grito como una demanda¹⁰. En París S no tiene contacto con nadie. El Otro, los otros de su destinación, quienes la conocen, la saben, estiman, están en Buenos Aires. Aquí las pérdidas son nombradas en torno a los afectos personales, quizá como el hallazgo de una referencia posible para situar-se en medio de todas las angustias e incertidumbres, un lugar posible para ese no-lugar del estar en el exilio.

La carta termina:

Saludos a todos, a tu novio, etc, etc. Hasta PRONTO.

S

Pd.: recibiste la guita?

Resulta llamativo el uso de las mayúsculas, que no parecen caprichosas e insisten sobre un decir. Aquí en el “hasta PRONTO” podemos pensar cómo el deseo de S, y su idea del retorno, habilitan a poder dar rienda a una de las posibles formas de sobrevivencia a los efectos del terror. Para este caso es el exilio, y la posibilidad de situarse con la escritura del lado de la vida. Instancia y constancia de que se sobre-vive allí con la letra diciendo algo. Si volvemos a consultar los usos de diccionario de lengua castellana El PRONTO significa, por un lado, sobre la velocidad, lo veloz, y el estar dispuesto a. Esto en su uso como adjetivo. Como adverbio, indica una relación del tiempo como “temprano”. Referencias, en sus distintos usos posibles que podemos poner a jugar solo a instancias del análisis lógico y teórico pero que nos remiten una y otra vez a la cercanía y a la proximidad, tan imposibles por la realidad misma del exilio, pero posibles, al menos un instante con esta escritura desgarrada.

En torno a la cuestión del sujeto, el exilio presentifica la división, y la dimensión del objeto perdido, constitutivamente perdido, nunca obtenido. Una pérdida que no se sitúa en ningún momento original, sino constitutivo¹¹.

En otra carta que sigue a la recién explorada S vuelve a escribirle a su amiga, angustiada por no tener respuesta, a la carta anterior y supuestamente algunas otras, lo que la conduce a pensar que puede haber alguna cuestión personal. Comienza la carta diciendo:

¹⁰ Ver en, S. Freud, (1901-1905). *Tres ensayos de teoría sexual y otras obras*. Trad. de López Ballesteros. Buenos Aires, Siglo XXI editores.

¹¹ Freud, S. (1926). Inhibición, síntoma y angustia (1926 [1925]). *Obras completas*, 20, 134.

Cada vez te escribo con más miedo. No sé cómo estás, si la vas a recibir o no, y me angustia cada vez más. El otro día llegó K de Milán y me mostró las cartas del novio y allí decía que tenía noticias mías porque vos le comentabas a H, y llegaban a el, no sabes cómo me emocionó esta mínima noticia tuya, que estabas allí y recibías mis cartas.

Prosigue:

Yo todavía no asumí la idea de que ya empieza otro año, cambiar de año ya me parece una enormidad, pensar todas las cosas que pueden estar pasando. Que cuando yo vuelva va a ser todo distinto. Me da una bronca pensar que allá están en Verano, que me perdí el final de las clases que no estoy con ustedes .

Cambiar de año en el nuevo sitio de exilio parece tener una doble carga en relación a la asunción de los cambios en general. Resulta sumamente dificultoso a S los cambios en la vida cotidiana de Buenos Aires a la que refiere con cierto tono de abandono, y que inevitablemente muta. Se cuela allí esa misma bronca que en la carta anterior señalara con la bronca de haber emprendido la salida del país, como error. Y sigue allí sosteniendo la idea del retorno.

A partir de aquí todo el relato parece cobrar sentido en cuanto se estructura alrededor de la idea de volver.

Estoy convencida de mi vuelta, pero por el momento no hay perspectivas claras. Solo de algo estoy segura, y es que vuelvo. Angel tenía razón en eso de que si no querés, Europa no te cambia. Más si tenes gente que te ayuda.

La reafirmación de la vuelta es una constante que recorre ambas cartas. Y junto a la idea del retorno como un lugar posible de enunciación desde el exilio emerge la idea del “cambio”. La resistencia se enuncia como un frente a los cambios. “Las cosas que están pasando”, “cuando vuelva todo va a ser distinto”. Y Allí en Europa, detrás del mito del “buen vivir” europeo y el “cambio de estilo de vida”, la afirmación de una cierta coherencia personal. “Europa no te cambia, si no querés”. S postula allí una razón de voluntad que le permite mantener la firmeza en los quiebres del exilio, con lo cual puede leerse como la insistencia de cierta posición irrenunciable frente a la nostalgia por el objeto perdido, de lo que se dejó en Buenos Aires.

Ahora, ya escribiendo desde Roma, junto a “algunos buenos amigos”, la “gente que te ayuda” esto deviene posible.

Esta carta llegará para la época de las fiestas, acá vamos a pasarla con los amigos, me parece una ironía desear las convencionales Felices fiestas, solo te puedo decir que al levantar las copas vamos a estar con ustedes (que espero no sea solo el brindis, sino que se cumpla). No te voy a hacer las preguntas de todas las cartas. Si algún día te “sentís inspirada” Escribi. (aquí le deja su dirección en Roma)

P.D: Hable con la hermana de A. Un día de estos la voy a ir a ver y le voy a escribir a R por medio de ella. Si la ves mandale saludos.

La paradoja se exhibe con una particular fuerza. “Fiestas” y “exilio” confluyen en una época que para S devienen problemáticas. En el uso común de una salutación para aquellos momentos del fin de año S expresa el anhelo de que su deseo devenga en realidad. Otra vez, la marca de aquella posición irrenunciable frente a lo perdido.

Conclusiones inconclusas

Para finalizar este trabajo más no concluirlo elegimos solamente destacar algo que parece pulsar con la lectura de cada línea a través del breve recorrido propuesto para las dos cartas de S.

El exilio puede comprenderse como aquella condición dividida en la que el sujeto se dirime en un reencuentro con aquello que perdió, lo perdido de una vez y para siempre, y que por ello lo empuja a seguir. Sin embargo, este movimiento tiene una doble valencia: si bien lo perdido que lo propulsa a seguir lo agobia, también lo lleva a buscar una alternativa. Esa paradoja es sobre la que nos interesa insistir con el análisis de los escritos y que una perspectiva de la narrativa que articule herramientas del psicoanálisis, la teoría literaria y política, como gramáticas de intelección, colabora en poder persistir sobre una posición de lectura/escucha atenta a esos balbuceos, a los sin-sentidos que pueblan la letra cotidiana de una escritura que aunque desgarrada no cesa de insistir sobre qué otras posibilidades, no sin la muerte pero del lado de la vida. Esa es nuestra apuesta a seguir.

Bibliografía

- Arfuch, L. (2018) *La vida narrada. Memoria, subjetividad y política*. Villa María, Córdoba. EDUVIM.
- Barros, S. (2002), *Orden, democracia y estabilidad: discurso y política en la Argentina entre 1976 y 1991*, Córdoba, Alción.
- Del Olmo, M. (2003), “El exilio después del exilio”, *América Latina Hoy*, Salamanca, 34, 35-47.
- M. Foucault (2012) “Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones”, Alianza Editorial.
- Freud, S. ([1905] 2013), *Tres ensayos para una teoría sexual*. (López-Ballesteros, L. & deTorres, trads.). *Obras Completas*, volumen 9, I ed. (especial), Buenos Aires, Siglo Veintiuno.
- Freud, S. ([1917] 2013), *Duelo y melancolía*. (López-Ballesteros, L. & de Torres, trads.). *Obras Completas*, volumen 15, I ed. (especial), Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2091 - 2101.
- Freud, S. (1926). *Inhibición, síntoma y angustia* (1926 [1925]). *Obras completas*, 20, 134.
- Foucault, M. (2012) “Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones”, Alianza Editorial.
- Jelin, E. (2002), *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Siglo XXI.
- Jensen, S. (2005), *Suspendidos de la Historia, exiliados de la memoria*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Lacan, J. [1957] 2008. “La instancia de la letra en el inconsciente, o la razón desde Freud” en *Escritos I*, Buenos Aires, Siglo XXI, P. 461-495.
- Lacan, J. “El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”, en Lacan, J. *Escritos I*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008. P. 99-107
- Laclau, E. y Mouffe, C. (1986), *Hegemonía y Estrategia socialista, hacia una radicalización de la democracia*. Fondo de Cultura Económica.
- Roniger, L. (2014) *Destierro y exilio en América Latina: nuevos estudios y avances teóricos*, Buenos Aires, Eudeba.
- Stavrakakis, Y. (2007), *Lacan y lo político*, Buenos Aires, Prometeo.
- Stavrakakis, Y. (2010) “La izquierda lacaniana: Psicoanálisis, teoría, política”. Fondo de cultura económica.